



AVANZANDO

ÓRGANO
DE LA
41 BRIGADA MIXTA

Año I

Madrid, 15 de octubre de 1937

Núm. 16

EDITORIAL

Honor y gloria a todos los camaradas caídos en la lucha por la libertad y emancipación del proletariado; sobre la sangre generosa que habéis derramado por el suelo de España brotará triunfante la idea que llevabais grabada en vuestro pensamiento, y aun cuando vosotros con sentimiento nuestro no tengáis la dicha de apreciar el resultado obtenido por vuestro tesón y heroísmo, vuestros hijos, hermanos, compañera y toda la nueva generación triunfante, sabrán agradecer el esfuerzo y sacrificio que por una causa de razón y justicia realizasteis con el beneplácito y admiración de los trabajadores del mundo.

Nuestro indiscutible derecho, tendente a dirigir y administrar nosotros mismos la economía de nuestra patria va siendo reconocido por las democracias, al mismo tiempo que está avalado por la razón de nuestra causa.

Cuando un pueblo cansado de sufrir injusticias se lanza por el camino más corto para conseguir sus derechos, no pueden resultar nunca estériles sus sacrificios, porque más tarde o temprano, se impone la justeza de los postulados dignos y prometedores de una nueva sociedad, libre de todos los parásitos que la escarnecían, explotaban y empobrecían, al tiempo que la tenían sumida en la mayor ignorancia para mejor conseguir sus apetitos insaciables.

Vosotros, héroes anónimos, descansad en paz, que vuestros hermanos sabrán vengaros como os merecéis.



Seamos conscientes

A través de los meses de guerra que llevamos transcurridos, he podido observar con inmensa satisfacción y alegría que el soldado que lucha en las filas del Ejército popular, ha ido adquiriendo una mayor comprensión del momento revolucionario que vivimos, y así la violencia incontrolable que siempre surge al principio de todo movimiento revolucionario se ha ido eclipsando gracias al buen control que ejerce el Gobierno del Frente Popular y a la cultura que él mismo, por medio del Ministerio de Instrucción Pública, está dando a todos los que luchan por defender la causa de la civilización moderna, al acudir hoy en la retaguardia a cualquier sala de arte, como es el teatro, o bien a un cinematógrafo, se puede apreciar que existe una mayor compostura en todos los asistentes al mismo, pues anteriormente daban algunos lugar por culpa de su mal comportamiento a que se produjeran incidentes desagradables que siempre repercutían en perjuicio de nuestra causa; había quien se figuraba que estaba en un cabaret o en alguna taberna, y no respetaba el lugar donde se encontraba, y nosotros, al mismo tiempo que demostramos al mundo cómo luchan los pueblos por su libertad y progreso, tenemos el deber ineludible de demostrarle también, que somos un país con una cultura elevada. Así, pues, rindamos culto a nuestra fe en la victoria de nuestros ideales, y para que la podamos presentar limpia de toda censura, seamos conscientes de todos nuestros actos, al tiempo que impongamos la razón y el buen sentido de nuestra lucha a todos los que por su poca comprensión e incapacidad se crean que con sus desatinos no perjudican en nada los intereses de la revolución. Nunca es mejor revolucionario el que más habla, sino aquel que mejor obra.

Hoy, para bien nuestro, son ya muchos los camaradas que saben interpretar justamente el significado de nuestra lucha, y todos debemos de preocuparnos por

Nada nos doblegará en el esfuerzo de vencer

Hay muchas personas que a cada momento están diciendo: ¿cuándo se acabará la guerra? Esto va a durar toda la vida; los soldados de nuestro Ejército popular, aunque no con la misma intensidad que los que están en la retaguardia, también se lo preguntan; desde luego la moral no decae en ningún momento por que digan: ¿cuándo se acabará la guerra? Es muy aventurado pronosticar el fin de ella y seguramente nos quedarán algunos meses de esfuerzo acentuado y creciente para vencer. Ningún contratiempo militar por severo que sea alcanzará a doblegar nuestra voluntad inquebrantable.

Es evidente que cada contratiempo militar que tengamos impone la necesidad urgente de multiplicar por cien la energía suficiente de centuplicar nuestro afán, de dotar al Ejército popular de aquellas cualidades y medios que requieren las grandes acciones decisivas.

Muchos dicen que para qué van a estudiar táctica militar si cuando se acabe la guerra cada uno se va a ir a su oficio. ¡Qué equivocados están! ¡Qué torpeza en sus palabras! La guerra es dura y de una gran astucia y, por lo tanto, es preciso estudiar todo cuanto sea necesario para poder ver hecha una realidad la frase ¿cuándo se acabará la guerra! La guerra se acabará con nuestra victoria, no lo dudéis un momento, desde luego, está descartada para siempre la quimera de la mediación. Toda la España leal la rechaza, por lo cual no hay mediación alguna de pactar con los traidores a su patria.

En absoluto debemos rechazar la idea de ser vencidos; nuestra razón es muy fuerte y pronto la veremos triunfar. Antes que hacer un pacto con los facciosos es mil veces preferible sucumbir. Nada ni nadie nos doblegará en el esfuerzo de vencer. La victoria es nuestra. Tener en cuenta que si pactásemos con los facciosos hundiríamos para siempre a nuestra patria en la impotencia, y, por lo tanto, en el deshonor revolucionario.

Animo, pues, y a estudiar cuanto sea preciso, por la liberación de nuestra querida España libre del fascismo invasor.

ZUÑIGA

Correspondencia entre jefes y soldados

(Viene de la pág. 3.ª)

esa orden nos parezca algo extraña porque no la comprendamos; pero en estos casos no cabe discusión, pues un retraso en su ejecución puede ocasionar graves trastornos en perjuicio de nuestra causa. Puede preguntar y discutir sobre ella, cuando no se creen inconvenientes o entorpecimientos y con ánimo de mejoramiento, de aprovechar las enseñanzas de la experiencia, y esto siempre que sea factible, porque

evitar que pueda existir alguien que, alegando ignorancia, cometa actos que den lugar a reproches de ningún género.

Capacitémonos más y más para ser buenos luchadores hoy y mejor constructores mañana.

Pedro PRADO

todos sabéis que hay órdenes que deben permanecer secretas para el mejor desarrollo de actos sucesivos.

Este es, pues, otro de los factores para vencer en la contienda. Ejecutar las órdenes transmitidas por vuestros superiores con rapidez y entusiasmo.

Todos sabéis las diferencias existentes entre el antiguo y el nuevo Ejército. Hoy existe confraternidad entre los jefes y los soldados, cosa que no existía en el ejército antiguo. Pero no la interpretemos mal, porque nos puede ocasionar perjuicios. En actos de servicio el jefe manda y los demás obedecen. Después, camaradería, todos hijos del pueblo, todos a opinar, a poder exponer un juicio propio.

J. L. CASTELLOTE

Los «chulos» de Europa

Si en Italia, como en Alemania, conociesen nuestra historia cuajada de sacrificios, teñida de sangre y gloria, ¿cómo es posible que hablasen con esa inconsciencia loca? Hitler como "el Mussolini" carnes de plena hidrofobia; ruines verdugos del pueblo que escarnecen y que roban a la nación española. Con desplantes "ventajistas" el engendro de una loba, y "Adolfo" el simio vesánico puestos de acuerdo con Roma, se imponen a la decrepita y capitalista Europa. Las democracias vacilan... mandan a los "chulos" notas enérgicas de protesta; pero... los "chulos" no doblan. Se retiran del "control" que tomaron a "chacota" y esgrimiendo como arma que encubra la maniobra del supuesto torpedeo del "Leipzig" por nuestra flota, a bombo y platillo anuncian, con jactancia bravucona que van a bloquearnos todos los puertos de nuestra costa. Rusia y México no cambian... Inglaterra y Francia adoptan medidas de profilaxis en evitación del coma. Las dos Internacionales trabajan, se unen, peroran... Norteamérica se indigna del proceder de las hordas extranjeras que el fascismo en nuestra nación alojan. La prensa mundial se agita y en sus columnas abogan por una ayuda inmediata, tajante, rauda y fogosa... Que si somos muy valientes, que si seremos la antorcha de no se qué y no se cuantos que ha de alumbrar toda Europa; que si... ¡bah!... ¡literatura! ¡Literatura ramplona! Pero la ayuda que urge: municiones, tanques, pólvora, buques, aviones, trilita... esa, ¡ca!... ¡ni en cuenta-gotas! Y a los fascistas, ¡remesas de hombres y armas sin demora! Esa es la verdad candente. ¡La verdad... no busques otra! Solos contra todos...! ¡bueno! Y al español, ¿qué le importa? Sólo se muere una vez; y la vida que se inmola por la libertad de un pueblo, da frutos de humano aroma. Luchemos, pues, todos juntos... forjemos la ingente ola que sepulte en hondo mar las ansias devastadoras del invasor, y libremos al mundo de esa carroña antes que en su corazón hinquen sus dientes las víboras. Luchemos, hijos de Iberia, puesta el alma en las heroicas gestas de Madrid y Asturias. ¡A luchar por la victoria, pensando que vale más la muerte a vivir sin gloria!

Rufino SANCHEZ

Soldado

Confraternización con nuestros verdugos, jamás; sería una bajeza moral que mancharía nuestro honor.

COMISARIADO



Nuestro Comisario dice: Ayudemos a Asturias

Asturias, la heroica Asturias, la del octubre glorioso, la que con un instinto práctico de la realidad se alzó contra un régimen de opresión disfrazado de República, que iba en contra precisamente de la verdadera República democrática, en cuyo estado se abrían paso todas las aspiraciones del proletariado, y que por primera vez se disponía a abrir las puertas de las Universidades a los hijos de los trabajadores, y que abría un camino amplio para la marcha progresiva de las conquistas del proletariado, contra este régimen democrático es contra quien se lanzaron las clases capitalistas y la alta burguesía de España. El proletariado asturiano, con una visión exacta de los momentos en que vivía y con la vista fija puesta en el porvenir, se alzó en octubre del año 1934 contra los enemigos del pueblo que entonces tramaban con los estados fascistas internacionales la traición y sublevación que estalló el 18 de julio de 1936.

Desde octubre de 1934 los heroicos mineros asturianos vienen luchando sin tregua por la libertad y el progreso de la humanidad. Entonces, como ahora, aunque la situación materialmente distinta, por lo que respecta a la calidad del enemigo, lucharon contra un ejército bien organizado, al cual le tuvieron en jaque más de un mes. Materialmente perdieron aquella lucha, pero moralmente la ganaron. Los crímenes cometidos en el trágico octubre conocidos por todos, crímenes que llenaron de espanto a la humanidad acreditaron a los fascistas como enemigos irreconciliables de ésta ante el dolor del pueblo de tanta barbarie cometida. El sufrimiento constante de un

pueblo que ha venido siendo objeto de una explotación sin igual en la historia de la lucha que sostiene el proletariado contra el capital, son factores suficientes que nunca son olvidados por los oprimidos.

La historia se repite, estamos frente a otro octubre glorioso, ahora, como entonces los trabajadores del mundo entero siguen con ansia las marchas de la lucha contra el fascismo que sostienen los trabajadores de aquella región. El proletariado asturiano que sabe muy bien lo que se juega en esta lucha, sostiene con un heroísmo jamás igualado, paso a paso, el terreno que tratan de quitarles los invasores. La desigualdad de fuerza y de

medios de comunicación y de combate en que se encuentran aquellos combatientes, la debemos de suplir con un trabajo constante por nuestra parte. Atacar por todos los frentes sería el mejor alivio que podríamos prestar a Asturias, nuestros gloriosos hermanos no pueden caer nunca en poder del fascismo invasor. Ayudemos a Asturias, vigilando constantemente nuestras propias filas, organizando una vigilancia estrecha que brir los manejos de los fas-

dé como resultado descuistas emboscados y encubiertos, conseguiremos con esto quitar un cincuenta por ciento de enemigos a nuestros hermanos de Asturias y debilitar las filas del enemigo. Por último, estrechemos más los lazos de nuestra unidad acatando todas las órdenes emanadas del Gobierno del Frente Popular para conseguir la ayuda necesaria a que son acreedores los trabajadores asturianos.

Rafael BELLIDO

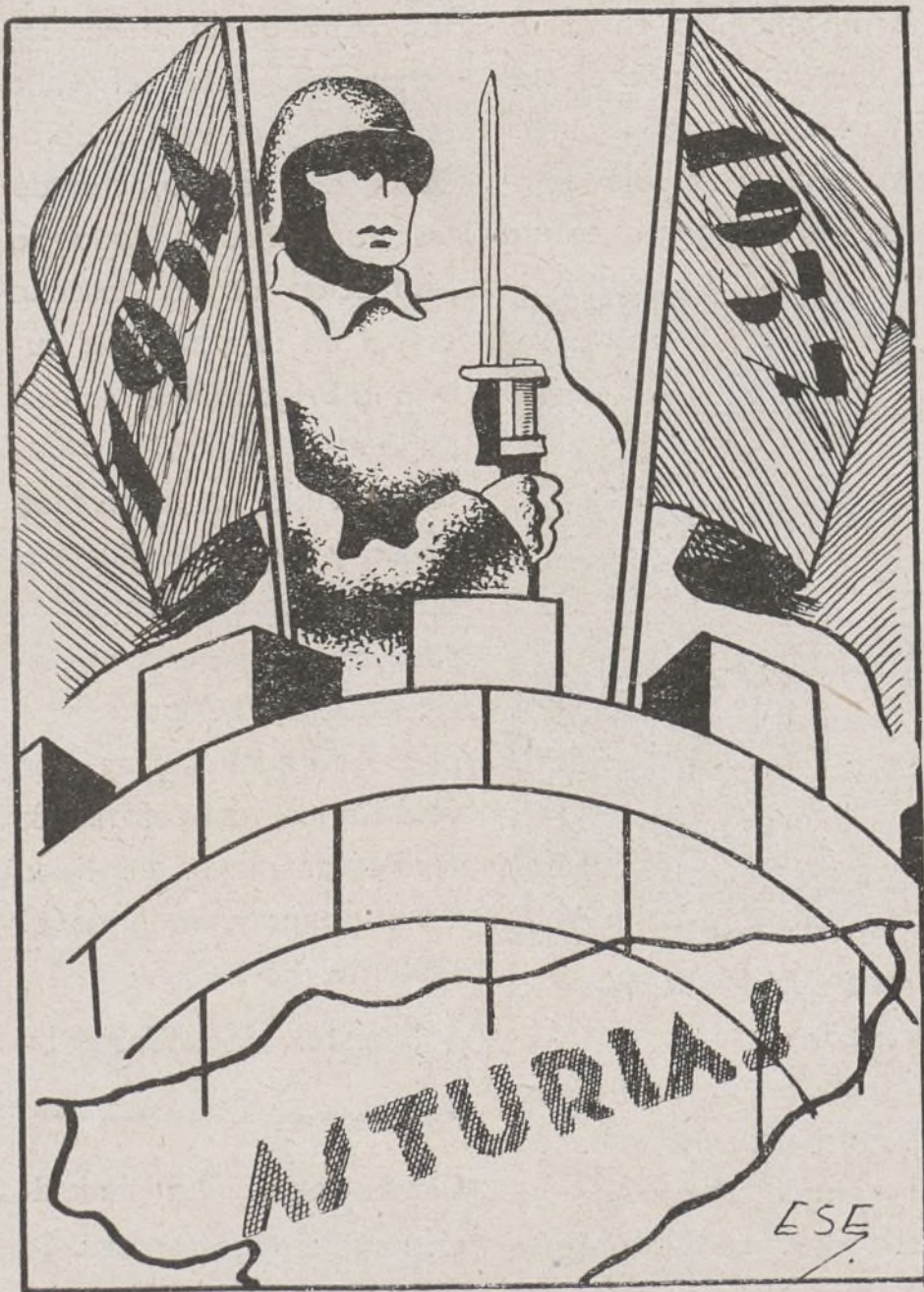
Correspondencia entre jefes y soldados

Uno de los factores decisivos para el triunfo en la lucha que tenemos entablada con los traidores que se levantaron en contra de un pueblo, es el saber "por

qué" y "para qué" luchamos. En este sentido, en nuestro periódico se han tratado diversos temas, que hacen innecesarias mi intromisión en el mismo asunto, porque todos sabéis cuál es el carácter de nuestra lucha y también lo que significaría el triunfo de nuestros enemigos. Por eso resistimos y al fin venceremos, puesto que defendemos las libertades de un pueblo que supo levantarse contra la opresión y la tiranía a que querían someterlo los que, alejando todo sentimiento del honor español, hicieron invadir nuestra España por las hordas fascistas, más sanguinarias todavía que los salvajes, que ni tienen el más leve conocimiento de los beneficios que a un pueblo reporta la civilización.

¿Qué se necesita para vencer, además de ese entusiasmo por la victoria? Se precisa una perfecta compenetración con los mandos. De tal forma que no haya lugar a discusiones. Cuando un jefe nos da una orden, se cumple, puesto que esa orden es un puntal para la victoria, nacido de un cerebro hermano, que trabaja por la misma causa que nosotros, y al que hemos de obedecer. Puede ocurrir que

(Continúa en la pág. 2.ª)



El Comisario del escuadrón de Caballería de nuestra Brigada nos habla de las misiones de este arma y de las actividades de esta unidad

Hubo época en que el arma decisiva en las batallas era la Caballería. Así, Napoleón hizo célebres sus regimientos de dragones, hábilmente manejados por él; Alejandro Magno, lan-

gunos piensan, que haya perdido su importancia militar ya que el concepto moderno de la misma le señala misiones importantísimas que cumplir. Entre estas misiones podemos ci-

quedando a cargo de estos exclusivamente cuando llega el invierno y la época lluviosa, en que los lodazales y caminos enfangados impiden a motos y coches la realización del enlace.

De esto pueden hablar muchos de nuestros jinetes del Escuadrón de nuestra Brigada, que en el pasado invierno y primavera aprendieron a la perfección los caminos existentes o imaginarios, que ligaban los puestos de mando con los distintos sectores de nuestro extenso frente de guerra.

zaba en tromba sus masas de Caballería, destrozando las líneas enemigas, y otras grandes figuras de la estrategia militar fueron célebres también por ser precisamente grandes caudillos de este arma. Pero la

tar: la protección en las retiradas, las descubiertas, los enlaces, las persecuciones del enemigo en derrota, cortar y copar en las retiradas al enemigo, etcétera, y cuyo estudio detallado daría lugar a exten-

Y si conocieron estos caminos entre el frío y la lluvia que de día o de noche les azotaba, no menos los conocieron entre el vaho ardiente y el viento abrasador del verano, cuando les fué encomendada la protección de la cosecha cereal en la zona que cubría la Brigada, y en la que pagó esta Unidad su tributo de sudor al coger las hoces y segar buenos pedazos de terreno varios de sus componentes, misión ésta que no les pertenecía pero a la cual se prestaron voluntarios, con el fin de recolectar mayor cantidad de trigo para facilitar el sustento diario.

Nuestro Escuadrón ha

Combatiente: La indecisión suele pagarse cara. Se prudente y decidido.



cumplido bien las misiones que le han encomendado y está dispuesto a realizar cualquier otro cometido que le señalen.

Para esto se prepara por medio de actitudes que lo capacitan para cualquier eventualidad. Estas actividades son de orden militar, físico, moral, cultural, etcétera.

Militarmente tiene días dedicados a la instrucción práctica y teórica, con lo cual se persigue crear jinetes conocedores de su

deber y aptos para arrosar una misión de guerra por intensa que esta sea.

Físicamente, por medio de la gimnasia, el deporte y la higiene se trata de crear hombres ágiles, fuertes, resistentes a la fatiga y decididos ante el peligro.

Moralmente se consigue por medio de charlas convencimientos persuasivos capacitándolos de esta manera para la existencia de un espíritu fuertemente antifascista, que impida la vacilación al tener que en-

frentarse con el enemigo.

Culturalmente se intenta, en primer lugar, la desaparición del analfabetismo, y además, la elevación del nivel cultural del resto por medio de cultura general y de escuelas de capacitación para cabos y sargentos. Asimismo posee una biblioteca suficientemente dotada y un rincón de cultura con material de enseñanza en bastante cantidad, donde los camaradas del escuadrón encuentran su mejor retiro y descanso en las treguas de los trabajos que realizan.

Y este es nuestro escuadrón. Un puñado de hombres que, conscientes de su deber y preparados para ello, están dispuestos a regar con su sangre de verdaderos españoles una tierra que es nuestra, porque antes la regamos con sudor, para que esa misma sangre que vertemos sea la semilla en que germine la victoria.

Disciplinados y con una gran visión del porvenir que nos espera cuando hayamos aniquilado a todos los traidores y echado fuera de nuestra patria al último soldado alemán e italiano, así es como deben luchar todos los soldados que defienden la razón y el

Camarada: Si eres buen antifascista huye del vicio, como huyes del fascismo.

derecho negados por nuestros enemigos que nos combaten para imponer nuevamente sus dominios y tenernos de esta manera bajo sus ambiciones egoístas.

lánimes se esperan, habremos terminado con todo lo que de carcomido, fatuoso y provocativo que existía, y que nosotros hemos desechado, despreciándolo con un buen sentido para



Pero esto no lo conseguirán porque para ello nos hemos juramentado todos, y de esta manera, unidos con una sola finalidad cual es la de derrotar de una manera implacable a todos nuestros enemigos que

instaurar un nuevo régimen donde no existan los privilegios ni las clases dominantes, que son las que embrutece a los pueblos.

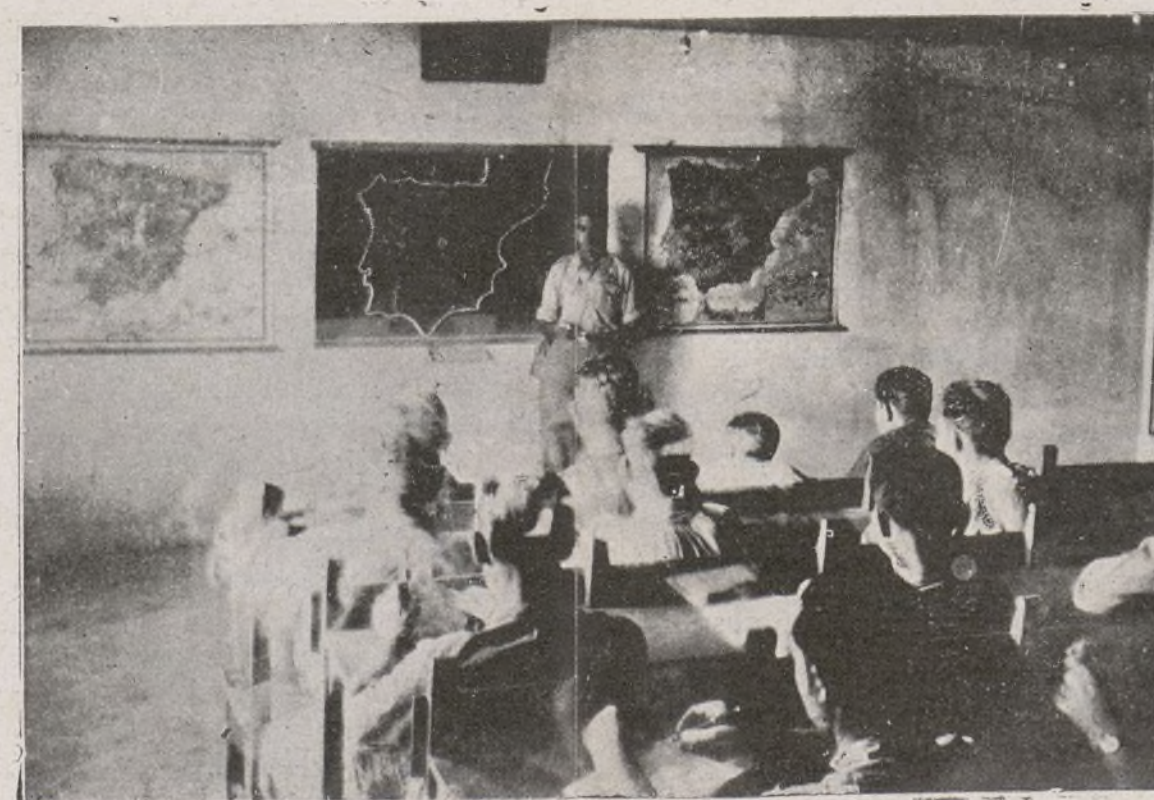
Adelante, hacia la victoria que ya se vislumbra en el horizonte, todo ello



se bañan en sangre roja (y que nunca sabrán apreciar cuán generoso ha sido el pueblo español que los toleró durante tantos años), pronto, mucho más pronto de lo que los pusi-

gracias al heroísmo sin límites demostrado en esta guerra que tiene emocionado a todo el mundo entero.

Pedro PRADO



TEMAS MILITARES



Guerra, ciencia y astucia

Por el Teniente SALDAÑA

TEMA V

(Continuación)

Estos mapas, están sujetos a escala siendo sus números el complemento del detalle, por medio de ella podemos apreciar la distancia que nos separa de un punto a otro nos dice alturas de las cotas, nos marca curvas de nivel, vaguadas, abrevaderos e infinidad de detalles que nos ofrece el campo—como iba diciendo—estas escalas están representadas en distintas órdenes, pero de entre las más usadas podemos citar:

$$\frac{1}{25.000} \text{ y } \frac{1}{50.000}$$

Para mayor claridad, debo advertir que el uno, representante del numerador de un quebrado, quiere decir las veces que está contenido el denominador, o sea los 25.000 y 50.000 respectivamente.

Así diremos que cada centímetro que nos represente en el mapa el numerador del quebrado, serán: 25.000 metros y 50.000 respectivamente, que tienen los denominadores de los quebrados sometidos a la escala.

Todo oficial, está obligado a tener algunas nociones de lo que representa las cartas geográficas, pues a pesar de que parece a primera vista uno de los problemas más áridos, su comprensión viene con poco que se permita ejercitarlo, él nos dice cuando pisamos un terreno sembrado de viña, arbolado, arenal, canteras, montes altos, etc., y todos aquellos datos que nos pueden interesar, para lo cual, lo representan con distintas figuras y colores que nosotros distinguimos en el mapa.

Para ver algo sobre esto,

basta poder comprobar las hojas impresas del Instituto Geográfico, donde se puede apreciar la representación de los signos convencionales.

Estos datos, simplistas al parecer, son de suma importancia, puesto que nos permite, sin exposición de ninguna clase, hacer un estudio detallado del sitio donde tengamos que operar, sin necesidad de que para ello tengamos que dejarnos ver del enemigo.

Sólo me resta hablar de la astucia. Esta se emplea



Cota, curvas de nivel
distancia de cada curva

con mucha frecuencia y consiste en pretender engañarse mutuamente, aparentando lo contrario de lo que se intenta realizar.

Es recomendable a todos los jefes, pues al no hacer uso de ella, lo aprovecharía el contrario, para verter las malas artes contra los que obran noblemente. Está admitida en las guerras, porque llevan aparejada la destrucción y juegan un papel importante, en ofensivas y golpes de sorpresa. Para contrarrestarla, es conveniente que en todo momento se halle cada uno en el puesto que le tengan asignado, y ser un fiel cumplidor de cuantas órdenes le den, para mejor atender a los servicios que se le encomienden. Sus principales vetajas se obtienen con las fuerzas disciplinadas.

Nicolás SALDAÑA

Topografía general

Por F. Moreno, Capitán de E. M.

(Continuación)

Conocidas la escala y la distancia representada en el papel, para averiguar la homóloga del terreno multiplicamos la escala por la magnitud conocida y el resultado nos dará la distancia verdadera.

Límite de apreciación o de error de un plano.—Viene determinado por la magnitud más pequeña que nuestro ojo pueda percibir y por los medios gráficos de representación. Más claro, que si el ojo puede percibir un trazo de lápiz de 0,0005 m/m de anchura, todos los detalles del terreno que en el plano vengan representados por una magnitud menor, pasarán desapercibidos, y todos los errores que el plano pudiera tener inferiores a esa cantidad no serán apreciables. Por eso se llama límite de apreciación o de error. Veamos un ejemplo:

Si en un plano de escala 1 : 25,000 el detalle menor que podemos apreciar en él tiene una magnitud de 0,0005 y multiplicamos esta cantidad por la escala, aplicando la fórmula (3), el resultado nos dará 12,500. Lo cual quiere decir que todos los detalles o errores inferiores a doce metros y medio pasarán desapercibidos en el plano. Se comprende fácilmente que el límite dicho disminuye al aumentar la escala y aumenta al disminuirla.

Formas de representación en el papel; signos convencionales.—Cuando se levanta un plano de una región cualquiera, se procura siempre representar los detalles de la misma sobre el papel de la forma más exacta posible. Sin embargo, como la magnitud de ciertos detalles cae fuera del límite de apreciación de la escala con que

trabajamos, hay que apelar a ciertos signos convenidos de antemano, que se llaman signos convencionales. En España tenemos los cuadros de signos del Instituto Geográfico y Estadístico y los del Estado Mayor del Ministerio de Defensa Nacional. Ambos se diferencian en poco, excepto en los signos destinados a usos militares que el primero no suele tener. En este trabajo no se van a estudiar unos y otros, porque nos llevaría mucho espacio. Para su consulta pueden estudiarse los distintos trabajos de Topografía que existen o el Reglamento Topográfico Artillero. (Imprenta y Talleres del Ministerio de Defensa Nacional).

Diferencia entre las magnitudes reales en el terreno y las representadas en el plano.—Al considerar proyectados verticalmente sobre un plano horizontal todos los objetos que en el terreno existen, sin tener en cuenta la altitud que los diversos puntos de los mismos puedan tener entre sí, se comprende fácilmente que cuando dicha diferencia entre dos puntos de un objeto cualquiera sea algo considerable vendrá representado en el plano por una magnitud que no es la que el objeto tiene en realidad. A esto se le conoce en Topografía con el nombre de distancia reducida al horizonte, o distancia horizontal.

Poniéndonos en un sitio en que la luz nos caiga lo más verticalmente posible, sujetamos la vara con una mano en posición horizontal. En este caso la sombra que la vara proyecte sobre el suelo corresponderá en sus dimensiones con el objeto que la produce.

(Continuará)



labor cultural

Temas: La Cultura DIALOGOS

Escenario: "Un puesto de vigilancia en una trinchera".

Personajes: "SAM, un joven estudiante que abandonó el aula para coger un fusil por libertar a sus hermanos de la pesadilla del fascismo que, como ligeras volutas de humo, les envolvía". "Y TIMOUTO, un campesino venido a luchar por su libertad".

Sin dejar de vigilar, porque saben que un descuido puede ocasionar la muerte de algunos de sus hermanos, charlan en voz baja, como en susurro.

Timouto.—Oye, Sam. Nos decía el Comisario que tenemos que ir a la escuela para aprender; porque dice que tenemos que hacernos hombres. Pero yo digo que soy un hombre, pues si no lo fuese, no habría venido a coger un fusil para luchar contra los fascistas. ¿Qué dices tú de esto?

Sam.—¿Qué quieres que te diga? Que el Comisario tiene razón. Todos tenemos que ir a la escuela. Lo mismo los que sabemos ya algo, que los que no sabéis. Los que ya sabemos, para aprender más, y también para enseñar a los que, como vosotros, habéis tenido la desgracia de no asistir a ella desde pequeños; los que no sabéis, para aprender todas las cosas que hacen falta a un hombre que se precie de ser ciudadano de un país civilizado.

Tim.—Mira, Sam. Me están diciendo algunas cosas que yo no comprendo. ¿Quieres decirme qué es un país civilizado?

Sam.—Un país civilizado es aquel en que cada individuo sabe cuáles son sus derechos y también cuáles son sus deberes. Es decir, sabe lo que tienen derecho a

pedir para ellos, y lo que tienen obligación a otorgar a los demás. Es un país que produce mucho, porque con el estudio se aprende a fomentar la producción que en él ya existía. Y es un país feliz. Pues la verdadera civilización tiende a hacer la vida tranquila para que en ella no anide el odio, que es la causa de todas las discordias, y al quedar suprimidas éstas la vida se deslizaría en medio de la mayor felicidad; y todo será alegría, quedando alejada la tristeza que hasta la fecha ha venido torturando a todos los individuos.

Tim.—¿Cuánto siento no haber podido ir a la es-

cuela! Pero es que en cuanto tuve edad para trabajar en el campo, me mandaron a él, y no pude ir a que me enseñaran tanto como tú sabes. ¡Si vieras cuanto siento no haberlo podido hacer antes! Claro que mis padres no tenían la culpa, porque si ellos me llevaron a trabajar era porque los jornales estaban tan bajos y había tan poco trabajo, que entre todos teníamos que ganar para comer y vestirnos.

Sam.—No. Tus padres no tienen la culpa. La tiene la sociedad que no te atribuía a tí más condiciones que las de arar la tierra o desmenuzarla con un azadón. Era esa clase privilegiada que no te otorgaba derechos, sino obligaciones. Te trataba como una máquina: sólo para el rendimiento. Mejor di-

cho; peor que a una máquina, porque a ella la cuidan, pero a ti te trataban con desprecio y te dejaban que te cuidases a tu libre albedrío. Son esos mismos que se han levantado contra la clase trabajadora para oprimirla más todavía.

Tim.—¿Cuánto me gusta oírte hablar así! ¿Y todo esto se aprende en la escuela?

Sam.—Esto y muchas cosas más que son necesarias a todo hombre que se precie de ciudadano defensor de sus libertades.

Tim.—Pues desde hoy mismo voy a ir a que me enseñen todo eso, porque yo quiero saber mucho, quiero ser un hombre libre y no una máquina, como me has dicho antes. Pero..., te pediría un favor. Si tú quieres...

Sam.—No titubees. Dímelo. Que si yo puedo hacerlo, lo haré.

Tim.—Sí. Te lo diré. Que de vez en cuando me des algunas lecciones para poder adelantar mucho, porque en la escuela puedo estar poco tiempo; y si tú me enseñas, además de lo que aprenda en ella, aprendo lo que tú me digas, y en menos tiempo sabré más. Para que cuando vaya al pueblo, les diga a mis padres y a mis hermanos: ¡Mirad lo que he aprendido en las trincheras!, y me sienta orgulloso. Yo trabajaré con gran interés para que estés contento también tú conmigo.

Sam.—Pues cuando quieras podemos empezar.

Tim.—Yo ya sé leer un poco y escribir, pero mal; y yo quiero ahora aprender todo eso y otras cosas que tú me enseñes.

Sam.—Bueno, pues mañana empezamos.

(Continuará)

CASTILLO-THE



El canto de nuestra lucha

Comparten las tintas, comparten las luces
que ve la tronera de mi parapeto
un trozo de tierra,
de una tierra mustia, de una tierra yerma,
un trozo de tierra
y un trozo de cielo.

Rumores de yugo, endechas dolientes
de campos que hoy gimen, de campos rebeldes.
La vida no canta
ni sueñan las flores ni besan las auras;
la vida no canta,
la mató la muerte.

Enfermo de viejo, tendido en el suelo
con los muros dentados vestidos de tiempo;
inquieto a la guerra
que estremece el silencio de sus tumbas yertas,
inquieto a la guerra
hay un cementerio.

De la aldea cercana el camino incierto
conoció las tristezas, recogió los duelos
de la pobre gente
que sólo conoce una noche: la muerte;
de la pobre gente
del humilde pueblo.

Ya pasó el Fascismo, ¿do están los hogares
donde rimaron sonrisas con sollozos?

Una rota cama
muestra sus entrañas pidiendo venganza;
una rota cama
y un juguete roto.

Y al caer de la noche los crespones negros,
y en las noches turbias con broches de acero,
y en las noches blancas
se agitan las tumbas clamando ¡venganza!;
y en las noches blancas
con broches de fuego.

Con la fuerza del odio que en mi sangre estalla
al ver mancilladas vuestras tumbas sacras,
desde aquí os prometo,
desde la tronera de mi parapeto,
desde aquí os prometo
no sólo venganza,
no sólo vengar vuestros hijos,
no sólo vengar nuestros muertos:
levantar en los campos sombras,
traer vuestros nietos
para que sonrían como las auroras,
como los jilgueros,
y hacerlos felices,
hacerlos de nuevo;
darles por mecenas, darles por maestros
una historia amarga
y un futuro dulce. Horizontes nuevos,
baladas de fábricas,
sonrisas de luces, madrigal de vientos,
trabajo,
progreso.

J. LLINARES VERDU
Soldado.

Camarada campesino

La República tiene muchas tareas de profunda transformación social sobre sí, y una de las más importantes es liberar al campesino del caciquismo, de los grandes propietarios, de la usura, en fin, de todas esas

castas que hasta ahora tuvieron sometidas a la esclavitud y a la ignorancia a las masas campesinas. Hasta ahora la labor fué muy lenta; lo poco que hizo la Reforma Agraria, cuando triunfó la reacción en 1933, desapareció.

Ya conocéis la situación del campo español hasta hoy. Una casta reacciona-

ria hasta el salvajismo, abusando siempre de la fuerza represiva de la Guardia civil para ahogar en sangre todo movimiento liberador del campesino; un caciquismo que no quería comprender que los explotados, los que eran estrujados por él, eran dignos de una existencia mejor. Actualmente, en el campo faccioso, este panorama se ha revestido aún con carácter de mayor crudeza. En las tierras pisoteadas por la pezuña sangrienta del invasor, todas las pequeñas mejoras logradas por la República para el campesino, las ha anulado el fascismo; se acabaron los asentamientos, las expropiaciones con indemnización, para volver a los tiempos más negros de la explotación. No sólo les han despojado de lo que pagaron con su dinero, sino que les hacen pagar rentas aun mayores que nunca, y sus productos no son pagados de ninguna forma.

Hoy, en la España leal, la solución del problema del campo está en buenas manos; se acabaron para siempre el yugo del cacique, la

represión violenta, la explotación del usurero. Se ha suprimido la renta que permitía que unos señoritos gandules vivieran a costa del trabajo del campesino; se ha quitado la tierra a los grandes propietarios fascistas, y se la ha dado al trabajador, que antes era arrendatario, y que, por tanto, a nadie más que a él corresponde el fruto de su trabajo.

Corresponsal

UN HEROE MAS

En el frente de Aragón y cuando luchaba defendiendo sus ideales, que son los nuestros, ha caído mortalmente herido el camarada Antonio Bellido, hermano del Comisario de Brigada, Rafael Bellido, tan querido que es por todos los componentes de la Brigada a que pertenece.

Descansen en paz, y reciban sus padres, hermanos y demás familia, y en particular el buen compañero y camarada, Rafael Bellido, nuestro pésame más profundo y sincero.

La prudencia no está reñida con el valor

No es mejor combatiente aquel que, sin justo motivo, expone inconscientemente su vida. Soldado valeroso y buen luchador es quien administra ésta con juicioso sentido, no regateando ofrendarla en defensa de la causa, siempre que el fragor del combate lo requiera.

Muchas imprudencias se han cometido en el tiempo que llevamos de guerra. ¿Qué hemos adelantado con ello? Sensibles bajas que han repercutido en el engranaje de nuestro glorioso Ejército.

A veces, por discusiones que no vienen al caso, entre un grupo de soldados, sobre cometidos más o menos temerarios, se hacen apuestas y surge el espontáneo, que, sin autorización de sus jefes, por vanagloria y orquillo mal comprendidos, se compromete a realizar la descabellada idea que brotó de la discusión.

Sus compañeros, en vez de recriminarle y hacerle comprender lo absurdo de la cuestión, le jalean y animan; y, unas veces envalentonado, otras creyendo mermados su amor propio y valor si no lleva a cabo la gestión, acomete con temeridad suicida el objetivo que en la discusión han propuesto.

¿Qué beneficio ha reportado a la causa el soldado que tan estérilmente encuentra la muerte? Ninguno. Todo lo contrario, es un compañero menos, y, por lo tanto, se empuña un arma menos para batir a la odiosa e invasora peste fascista.

Compañeros combatientes: no sostengáis arriesgadas e inoportunas luchas con la muerte. Tener en cuenta que la vida,preciado galardón, hoy por hoy, pertenece a la causa, nuestro deber es ofrecérsela desinteresadamente todas las veces que nos la reclame. No la expongáis ingenuamente. Guardadla, para perderla, si es preciso, en defensa de la libertad.

UN SOLDADO